

J.L. Martínez Campuzano

Portavoz de la
Asociación Española
de Banca (AEB)

Inversión verde



Transformar la economía y lograr que no impacte

en el medio ambiente va a requerir que las autoridades tomen decisiones muy importantes e inviertan en ellas. Entre otras, crear una arquitectura de datos que aumente la transparencia y se refleje en futuras inversiones eficientes. Para ello es necesaria una regulación flexible que se traduzca en políticas ágiles, coherentes y de impacto capaces de impulsar el cambio en la sociedad. Las autoridades deben garantizar una supervisión adecuada, contribuir a la concienciación e implementar medidas fiscales que impulsen tanto la inversión sostenible como la transformación de las empresas.

Aparte de esta decidida apuesta verde, para lograr una economía sostenible será necesario mucho dinero, más de 350.000 millones de euros anuales en Europa hasta el 2030, según estimaciones de la Comisión Europea. El FMI eleva la cuantía necesaria por encima de los 20 billones de dólares a escala mundial en las dos próximas décadas. Esta misma semana, la Comisión Europea ha pedido a los gobiernos que impulsen la transformación ecológica con inversión pública, al tiempo que ha reconocido el papel fundamental que ha de desempeñar la inversión privada para reducir la dependencia económica del carbono.

El sector financiero va por delante, porque su compromiso con la sociedad no le permite esperar a que las normas le allanen el camino. La firme apuesta de los bancos por la financiación sostenible se refleja en su interés por estudiar todas las vías posibles. En lo que llevamos de año, el mercado de activos financieros verdes y sostenibles crece a ritmos de entre el 50% y el 70%. Las cifras hablan claro y dejan patente la acuciante necesidad de que los gobiernos avancen en las decisiones pendientes para reforzar y dar seguridad al mercado. |